

Vocativo.....

Este lugar nos conecta con parte de la historia de Valparaíso, hoy entregado al patrimonio como un Centro Cultural, que lo hemos elegido para Uds., por su maravillosa panorámica en que se mezcla el inmenso mar por el Norte, al Oriente la Cordillera y los hermosos cerros de nuestro Puerto que dan la espalda al Sur. Para no perder la belleza que mezcla de día la unión del celeste cielo con el azul del mar y en las noches reflejar la mágica y melancólica luna que convierte al océano en un espejo mientras se dirige hacia el poniente.

Cuál de estos rumbos debemos tomar, de los cuatro puntos cardinales que están a nuestro alcance. Por el norte tendremos una larga travesía para cruzar el mar del Pacífico, al Poniente las altas cumbres exigirán un mayor esfuerzo y sacrificio, al sur para contemplar y admirar sus hermosos paisajes y. Al Poniente talvez la Poesía de Pablo Neruda y escuchar las melodías referidas a nuestro amado puerto.

Hoy recalca en la Bahía de Valparaíso, luego de una larga y productiva travesía, la Nave de ensueños, de proyecciones y de enlace. La proa del VÍctory en medio del oleaje y turbulencia de los fuertes vientos deja caer sus anclas en un fondo marino lleno de imaginaciones y de ideas, de amistad y hermandad, de hermosas vivencias desarrolladas en este navegar juntos, para no soltar amarras hasta que haga una nueva travesía, ojalá de 119 años más de duración.

La tripulación se ha vestido de gala. En su cubierta y ondeando en el palo mayor y en el Mezana, los gallardetes flamean al viento esperando su futuro. Ya tiene los 5,5mtrs de largo y en conjunto los 11 metros y ambos son de nueve pulgadas de ancho y su imagen permitirá exhibir los 12 años que acompañó el rumbo y la travesía de nuestras compañías, en esta hermanada indisoluble. Los jefes de cubierta, hoy sus capitanes los recibirán para dejar el precedente y el compromiso asumido. A ese gallardete, se le llamó Trafalgar, en honor y gloria del insigne Almirante Nelson.

Permítanme recordar algunas palabras de nuestro Ex – Voluntario Enrique Pérez León, autor y gestor de este significativo viaje de hermandad y agradecer su visión proyectiva para nuestra unión:

“Nunca Undécima y Novena
Dejen pasar 90 días
Sin que unan en noble cadena
Once eslabones de amistad y camaradería.”

Al observar el camino recorrido y pasar lista en ambas compañías vemos cuántos de la dotación quedaron en el camino, los tripulantes de Babor Bent Wettergreen, Harry Pollman, Cecil Sturrock y pocos días antes de recalar, el oficial de portalón Alberto Pizarro. Por la borda de estribor los tripulantes Ricardo Pommer, Leonardo Yuseff, Mario Villegas, Octavio Moraga, Miguel Valdés, Ernesto Mouat, Vicente Rogers y quedó en alta mar por la bravura e inclemencia del mal tiempo el Sobrecargo Juan Aranda.

Cómo hubiéramos querido, que los menos se hubieren desembarcado en puertos ante de llegar a su destino. Cómo hubieran disfrutado de la mar gruesa y de los fuertes vientos que impulsaron los velámenes de la Trinquete y de la Mayor mientras el Mesana estibaba la nave y hacía emocionante el viaje.

Así ve un porteño este magno acontecimiento y que tiene el privilegio de recibir el término de la travesía y la tarea cumplida en el día y la hora programada y con la Guardia “sin novedad.”

Este Jubileo que duró poco mas una década, fue una oportunidad en la que compartimos celebraciones y encuentros, en que se comprende y experimenta lo que es la hermandad en sí. Por ello es que hoy celebramos el término de esta navegación y esperamos que el objetivo de incrementar significativamente esta unión fraternal entre nonos y undécimo sea el fruto de la travesía .

Bienvenidos e iniciar los preparativos para un pronto zarpe.

Viva la Novena y Viva la Undécima

Gracias

Carlos Jorge Hernández Valenzuela

Director 11^a cía., C.B.V.